

DIOS PIENSA DIFERENTE

Por Raúl Zaldivar
www.raulzaldivar.com

La Biblia nos cuenta la historia de una mujer sorprendida *in fraganti* en un acto de adulterio. La pobre mujer fue llevada por las autoridades religiosas ante Jesús para que la juzgara. Lo curioso de la historia es que no se menciona al hombre, quien no era menos culpable, empero la mujer es expuesta a una humillación realmente cruel.

Estaba claro lo que los judíos pensaban de la mujer, una adúltera que merecía morir, punto. Ahora ellos querían saber que pensaba Jesús. Sin duda ella había violado la ley de Dios y Jesús no podía obviar tal cosa. Empero para sorpresa de ellos, Jesús fue más allá de lo que ellos jamás se imaginaron. En lugar de juzgar a la mujer, habló de la cualidad *sine qua non* que debe tener un juez para juzgar y dejó ver bien claro que en la medida que se juzga a otra persona se juzga a si mismo. Es por eso que Jesús les contesta *el que de vosotros esté limpio de pecado sea el primero en lanzar la primera piedra*. La respuesta de Jesús fue tan poderosa que los parroquianos que tenían listas sus piedras para matar a la mujer, tuvieron que dejarlas y regresar a sus casas humillados. Jesús había dado en el blanco, les había dejado suficientemente claro que en la medida que una juzga a las demás personas se juzga a si mismo.

Este extraordinario episodio de la vida de Jesús nos lleva a formularnos dos preguntas muy puntuales.

La primera pregunta ¿Qué fue lo que la gente miró en esta mujer? Sin duda, los judíos vieron su horrible pecado y la manera como violaba la ley de Dios. Tal acto no podía pasar por alto, tenía que ser castigada. También era una oportunidad para ridiculizar a Dios, es decir, querían que Jesús quedara mal ante el público. Vaya sorpresa la que se llevaron. A Dios nadie lo puede ridiculizar. Cuántas veces tú adoptas la postura de los judíos cuando miras a alguien fracasar y le apedreas con palabras hirientes o haces comentarios mordaces con tus amigos, denigrando a tu semejante. ¿Acaso eres tú esa persona que se enfoca sólo en lo malo de las otras personas? Mi amigo, deje esa actitud. Deja a Dios que juzgue, esa es su prerrogativa, tú simplemente ora por la otra persona y cuídate de no incurrir en el mismo pecado.

La siguiente pregunta es: ¿Qué vio Jesús en la mujer? Ahí esta el detalle. Jesús vio la restauración de la mujer, la realidad de hacer de ella una nueva criatura y usar su testimonio para traer a otras personas a su redil. Mientras la gente pensaba en destruirla, Jesús pensaba en edificarla. Mientras la gente se aprestaba a apedrearla, Jesús en salvarla. Dios mira lo que las demás personas no miran y piensa diferente.

Cuantas veces te han dicho que no sirves para nada, que eres un vago, malcriado, mal hijo, mal estudiante. Cuantas veces tus amigos te han hecho sentir que no vales nada, incluso tú mismo has llegado a pensar en salidas falsas como el suicidio o escapes como el alcohol y las drogas. Quiero decirte que Dios piensa diferente de ti. Dios mira lo que las otras personas no miran. Dios ve en ti a un hombre o una mujer que se levanta de la situación de pecado en la vive y le entrega su vida a Jesucristo para que haga de una persona extraordinaria.

En resumen, Dios piensa siempre diferente al hombre. Por eso Dios sentencia *mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos*. Mi amigo o amiga, lo que importa no es la que la gente piensa de ti, lo que tu familia piensa de ti, lo importante es lo que Dios piensa de ti. Y créemelo que Dios ve en ti a

una nueva persona, un individuo transformado por su poder. No dejes pasar un día más, entrégale tu corazón a Jesucristo ahora mismo y veraz como esa gente que un día levantó su mano para apedrearte, deja la piedra a un lado y sale humillado después de ver la obra maravillosa de Dios en tu vida.